

(Buenos Aires, 1928). Feliú Cruz replicó a esta publicación con un estudio titulado: *Una crítica injusta al Diccionario de Anónimos y Seudónimos de Medina* (*Boletín del Instituto de investigaciones históricas*, N.º 40. Buenos Aires, abril-junio de 1929).

Victorica, ni corto ni perezoso, retrucó con una andanada de insultos, ya enfurecido: *Una crítica intonsa a otra mal reputada injusta* (*Gaceta del Foro*, Buenos Aires, 1929). Y metido ya en las vías de hecho, agregó a este escrito la publicación de un nuevo libro destinado a defenderse y a atacar a Medina y su defensor: *Nueva Epantortosis al Diccionario de Anónimos y Seudónimos de José Toribio Medina* (Buenos Aires, 1929), en el cual libro trata a Medina de *tipómano*.

Tocado a fondo, Feliú Cruz replicó con una: *Segunda advertencia a un Criticastro de mala ley* (*Boletín del Instituto de investigaciones históricas*, Buenos Aires, 1929). Terció entonces don Emilio Ravignani, a quien atacaba también el atrabiliario crítico, con un artículo titulado *Por la verdad y la ética científica* (*Boletín del Instituto de investigaciones históricas*, Buenos Aires, 1929). Y el *enfermizo crítico* (palabras de Feliú Cruz), que por lo visto se reía de la verdad y la ética científicas, contestó a todos con un articulejo titulado: *Verdades que levantan roncha. Belitres enfurecidos*. (*Gaceta del Foro*, Buenos Aires, 1930).

Epilogó esta discusión un artículo de Ricardo Donoso, cuyo título

es un verdadero hallazgo: *Trifurcas entre eruditos* (*El Mercurio*, Santiago de Chile, 1930).

Estas páginas del libro de Feliú Cruz son en realidad deliciosas. Junto a estas hay otras muchas, de variada índole, ya histórica, ya literaria, ya bibliográfica, que en conjunto hacen de este libro un ejemplo de buen gusto y de delicado espíritu.—*Manuel Rojas*.

VIAJES

CÓMO ESTÁ RUSIA, por *Liam O'Flaherty*.

Un hermoso prólogo de Antonio Marichalar abre este libro. Este prólogo era necesario, Son pocos los que conocen a Liam O'Flaherty en castellano y poquísimos los que tienen una idea cabal del carácter y temperamento de este original escritor irlandés. Su obra no ha sido apreciada todavía por el gran público y sólo los espíritus curiosos, que andan la caza de novedades, han logrado captar la belleza de sus páginas. Su primer libro, *El delator*, dejó ver ya la calidad de su obra. Siguió *Dos años*, especie de autobiografía, libro delicioso de humorismo. Y ahora este (1).

En la mañana del día 23 de abril de 1930 salí para Moscou en un barco soviético a fin de reunir datos para un libro sobre el bolchevismo. Me duele reconocerlo, pero es la verdad. Empecé el viaje para unirme a la gran horda de mentiro-

(1) Espasa Calpe. Madrid, 1932.

sos, sinvergüenzas y desmañados torpes que durante los diez años últimos han inundado el mercado universal de libros acerca de los bolcheviques. Estaba acostumbrado a viajar decorosamente por distintas partes del mundo, con el único objeto de respirar, pasearme, descansar, sentarme, comer, beber y amar; pero nunca había tenido el propósito de curiosear edificios extraños o gentes raras, ni de recoger para Sociedades culturales o periódicos información acerca de costumbres distintas de las nuestras.

Después de leer este párrafo, el lector presume lo que sucederá. Y lo que sucede es que en el libro de Liam O'Flaherty Rusia queda relegada a segunda parte, pues el escritor habla más de sí mismo que de los demás. El libro debería llamarse *Liam O'Flaherty en Rusia* o *Rusia a través del temperamento de Liam O'Flaherty*, títulos que seguramente sería más exactos que el que tiene. El autor procede por las reacciones que la visión o el pensamiento de esto o de aquello despiertan en su humor, humor excesivamente variable, apasionado y sentimental a veces hasta el extremo de parecer ingenuo. Tan pronto el autor se siente bolchevique y piensa quedarse en Rusia para trabajar por el advenimiento de la sociedad que sueñan los rojos, como piensa en irse a su casa y abandonar un pueblo en que unos pocos quieren levantar, sobre la vida y la fatiga de

las masas, una sociedad de igualdad que a él repugna. El temperamento de Liam O'Flaherty tiene tres tonos: el humorista, el apasionado y el sarcástico y estos tres tonos nunca suenan al unísono, mezclando sus diferentes gradaciones para hacer un todo armónico, no; suenan siempre por separado y según sea el estado de ánimo del escritor. Es lo que advierte muy sagazmente Marichalar en el prólogo:

O'Flaherty es un aventurero, un trotamundos cínico, desenfadado. Pero una vez en Rusia, hace lo opuesto de lo que ha ofrecido: empieza por apasionarse, unas veces en pro, otras en contra. Captando así ambas notas, la aguda y la grave, O'Flaherty acabará por dar una constante de autenticidad a su reportaje. Su libro es fiel por que no está animado de eso que en Rusia llaman, peyorativamente, «objetividad menchevique», sino por una última lealtad a sí mismo, que es la que enfervoriza a su raza.... O'Flaherty al ir a Rusia se tenía por comunista; sus libros se estaban editando por el Gobierno soviético. No era, pues, menchevique. Pero bolchevique tampoco. Era irlandés, y esto es lo que importa. Esto hace que su libro aparezca sincero, libre, espontáneo, arrebatado.

En realidad, es un libro literario más que otra cosa, un espléndido viaje a través de un temperamento casi primitivo.—*M. R.*